

El interés por los afectos. Reflexiones sobre giro afectivo y situación investigativa.

ROQUÉ LÓPEZ, Camila / CONICET / CEA-FCS-UNC / Red Temática de Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las Corporalidades – c.roquelopez@gmail.com

Eje: Mesa 39, Pasiones y razones en lenguajes contemporáneos Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Género – Afectividad – Agencia - Recepción*

› **Resumen**

En este trabajo nos proponemos volver sobre una inquietud que hace a la constitución de nuestro espacio de indagación, concentrado en las derivas de los entrelazamientos entre las lógicas distributivas de lo discursivo y lo sexual en los soportes digitales, particularmente, en las dinámicas del fanatismo en línea. Esta inquietud se vincula a la reflexividad de la indagación, sus condiciones de posibilidad, entendidas como íntimamente ligadas al denominado “giro afectivo” en la teoría y su creciente importancia en las perspectivas teórico-metodológicas de estudio sobre la contemporaneidad. Con este objetivo, empezaremos por retomar dos de las tesis propuestas por Teresa De Lauretis para la comprensión del género en tanto tecnología: primero, que la construcción del género continúa en la actualidad, incluso a través de espacios como la academia; y segundo, y en directa relación con lo anterior, que esta continuidad implica que dicha construcción se ve asimismo afectada y transfigurada por su deconstrucción (De Lauretis, 1996: 9). De este modo, más que pensar principios interpretativos a la manera exegética, como sería la búsqueda de estructuras identificables como el “patriarcado” o una heteronormatividad reificada para explicar los fenómenos que intentamos estudiar, nuestra intención es comprender los procesos de (re)producción históricos y situados que hacen a los mismos (y a nuestra posición investigativa) con sus consiguientes variaciones en la actualidad. La presente ponencia, entonces, girará en torno a esbozar en qué medida las reflexiones sobre la afectividad, especialmente, aquéllas que se realizan desde los estudios culturales para pensar la recepción y la agencia, se inscriben en y dan cuenta de determinadas variaciones históricas en los regímenes de producción de la subjetividad, los cuales reinstalan y desplazan los modos de configuración del género y las sexualidades en el marco del capitalismo avanzado.

› ***Pensar el pliegue: giro afectivo y feminismos***

La presente ponencia tiene como objetivo reconstruir líneas teórico-epistemológicas que hacen a nuestro objeto de investigación, ubicado en el múltiple campo de los estudios de género. A grandes rasgos, el interés que guía nuestra indagación radica en la necesidad de analizar los procesos de subjetivación actuales (profundamente atravesados por dimensiones afectivas y mercantiles), desde un lugar específico: las producciones discursivas de carácter sexual que realizan los autodenominados “fans” en línea. No obstante, creemos que la elección de un objeto, o más bien su emergencia y configuración como objeto en absoluto, son indicadores desde ya de una situación investigativa cuyas condiciones mismas de posibilidad se configuran en esos procesos de subjetivación históricos de los que se pretende dar cuenta. Esta densidad entraña una dificultad, pero también debe funcionar como una punta de hilo para ejercitar los compromisos ético-políticos de lo que desde los feminismos se ha dado en llamar el carácter “situado” de los conocimientos (Haraway, 1995: 338).

Es por estas inquietudes que nos gustaría partir de dos de las afirmaciones realizadas por De Lauretis con respecto al género como tecnología: la primera, que “la construcción del género continúa hoy tan diligentemente como en épocas anteriores”; y la segunda, y directamente vinculada a la anterior, que “la construcción del género es también afectada por su deconstrucción” (De Lauretis, 1996: 9). Recuperando la vocación más histórica de estas aseveraciones, es nuestro propósito desarrollar sus implicancias en relación a la reflexividad que guía este trabajo. En efecto, sostener que la construcción del género se da asimismo a través de su deconstrucción no sólo posibilita la comprensión de las teorías como tecnologías de género (tal y como lo propone la autora [p.26]), sino que también hace extensivo este análisis a los regímenes de producción de conocimiento en los que irrevocablemente emergemos y nos inscribimos, con su consiguiente constitución de sujetos/objetos y prácticas de estudio. La cualidad del *pliegue*, de “vuelta sobre sí” de esta perspectiva, por otro lado, debe servirnos para rastrear esta misma reflexividad en la lógica de la linealidad temporal que subyace a ciertas interpretaciones de los procesos, marcos de inteligibilidad que funcionan configurando el sentido de *un* tiempo, *este* tiempo (Anastasia, 2016: 142) y de nuestras investigaciones. De esta manera, las lecturas que se fundamentan en una idea de *un* desarrollo histórico signado por una progresión de menor a mayor libertad o a la inversa (Foucault, 2012: 16), o por una “pura novedad” deshistorizada (Anastasia, 2016: 135), se visibilizan en tanto prefiguradoras de intereses y tendencias heurístico-investigativas, indicadoras de los regímenes de poder-saber-placer que operan en la actualidad.

El campo de discusiones en el que consideraremos esta propuesta crítica es el del denominado “giro afectivo”, privilegiando su relación con las líneas feministas y de los estudios de género. Dada su amplitud, es posible realizar varias definiciones del mismo: en un sentido restringido, puede entenderse como un cuerpo de conocimiento académico que emerge a mediados de los noventa como deudor de la lectura deleuzeana de Spinoza (Cvetkovich, 2012: 4); pero también, en términos más generales, la nomenclatura refiere a un cambio de posición transdisciplinario que comprende una amplia gama de movimientos y articulaciones no necesariamente coherentes entre sí (Pedwell y Whitehead, 2012: 115). En cualquier caso, de lo que se trata es de un renovado interés por las emociones, los sentimientos y los afectos como objetos de examen académico, a través de un cuestionamiento al privilegio de la razón y a los enfoques lingüísticos-discursivos precedentes. Dichos enfoques empiezan a considerarse insuficientes para dar cuenta de la materialidad y la corporalidad, ya que terminarían reduciéndolas a los términos de realidades pre- o extra- discursivas (p. 116). No obstante, este renovado interés no sólo parece obedecer a dinámicas internas de la academia: los acrecentados análisis sobre los denominados “procesos de emocionalización” de la vida pública, con el lugar cada vez más prominente del afecto en las sociedades del capitalismo avanzado, señalan también una puesta en agenda que se vincula con los esfuerzos de un “diagnóstico de época”, referido a la definición de las particularidades que la definen.

En este punto, los lazos entre giro afectivo y la larga tradición de estudios feministas y de género alcanzan toda su complejidad y conflictividad. En efecto, el rescate de los afectos, de la materialidad y la corporalidad establece continuidades y discontinuidades con las operatorias que los feminismos y los estudios de género han venido realizando desde hace muchos años atrás, sin ser siempre reconocidas en su genealogía. Por esta razón, desde esas líneas se cuestiona la configuración del “giro afectivo” en tanto radical novedad (Cvetkovich, 2012: 8), y se observa con un ojo crítico a esta reescritura de la historia de la teoría cultural a partir de un cierta idea de “vanguardia”, al ignorar, por ejemplo, las contribuciones de las teóricas postcoloniales y feministas al postestructuralismo (Hemmings en Pedwell y Whitehead, 2012: 118). Por esta razón, es desde la recuperación de estas genealogizaciones que procuraremos analizar este renovado interés por los afectos y su conformación en tanto “punta de lanza” en la producción del conocimiento, precisamente en el momento en el que la gestión de los afectos cobra un lugar central en el capitalismo. En este caso, nos circunscribiremos a una reflexión acotada sobre un campo específico: las consideraciones sobre los vínculos entre recepción y agencia, que forman parte del nudo de inquietudes de nuestra indagación.

› ***Marginalización de los afectos y crítica de la recepción***

La idea de una jerarquización de lo racional en detrimento de la corporalidad y las emociones puede rastrearse a lo largo de la historia de la crítica de la recepción. Tal como lo estudia Karin Littau (2008), la concepción misma de lo que se considera arte y literatura, así como los modos “adecuados” de vincularse a ellas ya sea receptiva como críticamente, se encuadran progresivamente en la dicotomía razón/emoción al interior de la epistemología (Jaggar, 1989). En este marco interpretativo binario, todo lo relacionado con la emoción, el afecto y la corporalidad se entiende como potencialmente subversivo para la producción del conocimiento, con la consiguiente necesidad de expulsarlo para desarrollar las capacidades “desapasionadas” que la tarea exige (p. 161). Son los estudios feministas, al reconstruir los modos en los que esta dicotomía se ha co-producido junto con las jerarquías y distribuciones desiguales de género, los que ponen de manifiesto estos procesos intrínsecos a la producción del conocimiento tal como se ha venido sosteniendo en las tradiciones científicas occidentales. Ubicada desde esa línea, Littau procura volver sobre los afectos en la recepción y en la crítica literaria, intentando dar con aquello específico en ellos, su irreductibilidad a los marcos de inteligibilidad provistos por la racionalidad y la búsqueda del sentido que predominan aún en los giros hacia la lectura dados en la década de los '60 (Littau, 2008: 164). La tesis de Littau se fundamenta en plantear a una política de la lectura como inseparable de la crítica de la diferencia, crítica en la que incluye no sólo a los feminismos sino también a los postcolonialismos y todas aquellas posturas detractoras de las formas centralizadas de producir conocimiento. En ellas, sostiene la autora, se da un movimiento que tiene por objeto el rescate de lo marginalizado y el develamiento de las jerarquías que hacen a tal marginalización (p. 198). Pensando el caso específico de las teorizaciones y estudios sobre la recepción, entonces, el interés debe virar hacia los lectores empíricos, con sus correspondientes corporalidad y afectividad.

No obstante, la necesidad de pensar la *agencia* que guía a estos estudios dispone limitaciones en este viraje. En efecto, en los estudios feministas sobre la recepción el acento se emplaza demasiado rápido en la posibilidad de entablar lecturas y recepciones resistentes con respecto a textos y productos culturales hegemónicos, las cuales implican cierta indocilidad con respecto a su *pathos*. Se restablece así una propuesta de “desapego apasionado” (p. 215) o, en el mejor de los casos, de “adhesión apasionada”, que no sólo mantiene la dicotomía pasivo/activo (p. 210) y de cognición/afecto en sus supuestos sobre la agencia (p. 221), sino que también involucra toda una teoría sobre el lector empírico instaurada antes de la

indagación empírica en sí (p. 213). La agencia se ve de nuevo racionalizada, con lo cual la corporalidad y los afectos se relegan otra vez a un lugar secundario.

Esta reconstrucción del camino de los afectos en la recepción tiene un particular productividad si consideramos los derroteros y la constitución misma de aquél campo de indagación denominado como "estudios de fans". Su emergencia a principios de los noventa suele fecharse precisamente en el cambio de valoración con respecto a las prácticas y subjetividades "fan", las cuales empiezan a observarse como eminentemente agenciadoras y resistentes frente a las visiones patologizantes y alienantes anteriores (Borda, 2012: 109). Sin embargo, esta genealogización también se ve cuestionada al ponerse de manifiesto su vínculo más orgánico con los estudios feministas de los '70 (Driscoll y Gregg, 2011: 571), y con los análisis de las producciones fans que ya venían realizándose en el marco de las "guerras de la pornografía" de los '80 (Hellekson y Busse, 2006: 17). Con esta genealogía alternativa, los cuestionamientos subsiguientes a estas visiones "optimistas" sobre los fans (cuestionamientos que discuten la racionalización de sus prácticas desde los estudios académicos, orientadas a proponerlas como eminentemente resistentes en detrimento de su dimensión afectiva [Borda, 2012: 120]), se comprenden mejor en las líneas de problematización de la agencia y la afectividad que, como vimos, se dan en los estudios culturales feministas. En efecto, como expone Littau, la racionalización de la agencia implica mantenerse en el mismo marco interpretativo que marginaliza los afectos y la corporalidad y su implícita asociación a "lo femenino", proyectando la subjetividad académica en la recepción y dejando intacta la jerarquía racional (Littau, 2008: 231). Una consecuencia nada casual si pensamos que el advenimiento de la idea de la "cultura de la convergencia", y el desplazamiento de los estudios de fans hacia el campo de los estudios de los nuevos medios, se ha realizado precisamente a través del desdibujamiento del aporte de las discusiones feministas y de los estudios de género para la constitución de este espacio de indagaciones (Driscoll y Gregg, 2011: 571).

Las alternativas que explora Littau a estos nudos problemáticos centrados en la recepción-afectividad-agencia son dos: en primer lugar, los ejemplos de Cixous e Irigaray son ponderados en tanto "fiscalizaciones de la estética", formas de deconstrucción que denuncian este proceso de marginalización de los afectos, revirtiendo y desmantelando el sistema de oposiciones conceptuales que lo sustenta (Littau, 2008: 230). En segundo lugar, la autora se hace eco de ciertas propuestas de historizar la biología (p. 236), mediante una concepción del ser humano como proceso molecular y, por lo tanto, sujeto a desarrollos de "feminización" físicos susceptibles de ser estudiados en su especificidad (p. 238). En estas dos alternativas, de lo que se trata es de recuperar lo afectivo como inherentemente "dinamizador" para la

producción de conocimiento académico, algo en sintonía con el proyecto más amplio del giro afectivo según lo exponíamos con anterioridad en este trabajo. Esta cualidad novedosa y productiva es la que también sostiene Gregg al hablar de una “voz afectiva” para los estudios culturales, capaz de movilizar la actividad académica de una forma alternativa a las lógicas del mundo tecnocrático (Gregg, 2006: 8).

Sin embargo, en nuestra perspectiva, estas formulaciones resultan limitadas justamente allí donde dan por sentado una cierta progresión y linealidad temporal, ajustada a los tiempos de la teorización y el análisis especializado académico. Concebir todo el tratamiento de los afectos tan sólo en los términos de un proceso de marginalización circunscribe cualquier alternativa a una reversión de esa progresión, revalorización de los afectos en sí mismos que termina manteniendo la dicotomía razón/emoción a través de los intentos por desarmarla. Se da así la operación propia de los deconstruccionismos que critica Sedgwick: no basta con señalar la inestabilidad de los binarios, revirtiendo su jerarquía, ya que dicha inestabilidad es su modo de funcionamiento por excelencia, la condición de posibilidad de su eficacia performativa (Sedgwick, 1998: 21). Muy por el contrario, lo que habría que hacer es repensar los marcos de inteligibilidad y las economías que distribuyen esta inestabilidad, configurando ciertas líneas temporales de progresión y de “novedad”, como la que se encuentra en toda la propuesta de la revalorización de los afectos.

El ejercicio que realiza Foucault en *La Voluntad de Saber* puede ser más esclarecedor en ese sentido. La propagación de la denominada “hipótesis represiva” para pensar la sexualidad, que obedece asimismo a ciertas producciones de inteligibilidad temporal e histórica, no se problematiza contradiciendo la tesis aceptada, sino observando la economía y los “intereses” discursivos que la sustentan (Foucault, 2012: 14); intereses discursivos que, en este caso, están orientados a la producción de un campo de saber sobre la sexualidad. Algo similar sucede con este interés por los afectos ubicado en el cruce variable de las preguntas sobre la recepción, la agencia y la emergencia de los estudios de fans: más que un traer de vuelta algo silenciado como radical novedad, lo que hay que pensar es cuáles son las condiciones de un determinado régimen de poder-saber-placer que necesita producir en esa intersección aquello que hay que conocer, un reducto de liberación o al menos de radical novedad al cual redirigir la actividad académica.

Volver la atención sobre las lógicas de distribución discursiva nos acerca más a un concepto de economía afectiva según es trabajado por Ahmed, donde la lógica del desplazamiento y la diferencia (alusivas a la deconstrucción) son aplicadas a los funcionamientos afectivos en tanto formas de capital, y por consiguiente, siempre en términos sociales y materiales (Ahmed,

2004: 121). En ese sentido, la línea de desarrollo de Littau se revela como sólo aplicable al ámbito ilustrado de la crítica y la teoría literaria, lo cual oblitera los campos de producción de saber vinculados con la larga historia de gestión de la afectividad por parte del capitalismo (pensemos, por ejemplo, en la “movilización” del consumidor estudiada por Miller y Rose, que estuvo concentrada en los aspectos “irracionales” y emocionales del acto de consumo [Miller y Rose, 2008: 118]). Existe así pues, una economía discursiva y afectiva que construye a estas esferas como separadas, pero en una relación de co-producción mutua¹. La súbita productividad de una irrupción de la afectividad en las actividades académicas, la cual parece reunir esas líneas distributivamente separadas hasta el momento, se inteligibiliza así menos como una vía insólita de productividad epistemológica y política que como un signo de las tendencias propias de la contemporaneidad.

› ***Interés por los afectos y trabajo afectivo***

Una de las vías en las que provisoriamente es posible comprender estas tendencias propias de la contemporaneidad, las cuales producen una cierta linealidad temporal hacia atrás y proyecciones hacia el futuro, podemos encontrarla en lo que mencionábamos con anterioridad en relación a las condiciones de este renovado interés por los afectos. Nos referimos, claro está, a los procesos de emocionalización de la vida pública y la configuración del mundo emocional como campo de operaciones del capitalismo (Anastasia, 2016: 139). Varios trabajos ponen de manifiesto ese lugar estratégico que empiezan a ocupar los afectos: desde los estudios de Hothschild a principios de la década del '80, que evidencian cómo las técnicas del *management* se aplican a la creciente comercialización del sentimiento (Pedwell y Whitehead, 2012: 121), hasta las indagaciones de Cvetkovich a comienzos de los '90, que discuten la presunción sostenida por la psicología popular de que la expresión de los sentimientos es liberadora de por sí (Cvetkovich, 1992: 2). En ambos casos, se delinea una dinámica con tendencias individualizantes que tiene una historia propia, la cual hace de las emociones una fuente privilegiada de verdad sobre sí y sobre los otros (Swann en Pedwell y Whitehead, 2012: 116); un modo de producción de verdad, por decirlo de otro modo, que nos remite a aquella producción del sexo que Foucault exponía en *La Voluntad de Saber* (2012:

¹ Para un ejemplo de este funcionamiento, nos remitimos a lo expuesto por Anastasia con respecto a la afectivización y producción de la invaluableidad de la infancia, que se da en el marco del afianzamiento del capitalismo (Anastasia, 2016: 138). Este proceso, más que hacer de la infancia algo inherentemente cuestionador del valor económico, pone de manifiesto cómo es precisamente en esa relación de exterior constitutivo que el capitalismo configura al mundo emocional como su campo de operaciones (p. 139).

148).

La propuesta de una actividad académica “afectivizada” y la problematización sobre la recepción y la agencia que esta introducción de los afectos posibilita, de este modo, pueden leerse más bien en relación al paradigma del “trabajo afectivo”, que cruza por igual las actividades académicas y las actividades de consumo y producción definitorias de lo que se ha estudiado como la “subjetividad fan” (Gregg, 2009). Según lo propuesto por Hardt, de una producción de afectos entendida como “excedente” del trabajo y las prácticas sociales (valor de uso frente a valor de intercambio), se pasa en la actualidad a su centralidad y jerarquización, formulándola como modelo a seguir para todo el resto de las formas laborales (Hardt, 1999: 90). De este modo, aunque la racionalización de la agencia y de la actividad de producción de conocimiento se ve relativizada, los afectos se vuelven el eje de otros modelos para concebir a dicha agencia y actividad.

En los estudios de fans la racionalización de la agencia se discute por su implícita proyección de los valores de la academia sobre las prácticas fan de las que se intenta dar cuenta, lo cual “falsea” esas prácticas al marginar su afectividad intrínseca (Hills en Marchione, 2009: 64); algo que, como vimos, coincide con la crítica que realiza Littau de las indagaciones feministas sobre los lectores empíricos, haciendo inteligible esa operación en el marco de una larga historia de desestimación de los afectos. No obstante, la insistencia de una superposición de las operaciones académicas con las propias de la recepción/fanatismo/consumo puede llevar a otras conclusiones en un contexto en el que la afectividad cobra una relevancia cada vez mayor, tal como la noción de “trabajo afectivo” supone. Más que verificar la no correspondencia de esta superposición con una realidad dada (relación referencial), se trataría de pensar la efectividad de un discurso y de una economía afectiva que producen dicho solapamiento performativamente, en tanto modelo de subjetivación y agenciamiento. La tendencia de los estudios de fans a devenir en estudios de los nuevos medios es un indicador en ese sentido, ya que toda la propuesta de la “convergencia” de los medios retoma las lecturas más optimistas sobre los procesos de digitalización de la cultura; procesos en los que predominarían las formas de trabajo afectivas y creativas, signadas por el “amor por lo que se hace” (Benkler en Brennen y Kreis, 2014) y por una retribución inmaterial y emocional (Gregg, 2009: 209).

Así, la progresión temporal de una interpretación de los afectos comprendida como marginalización se desarma; no tanto porque ésta no se haya dado efectivamente, sino porque la actual insistencia sobre ese retorno se inscribe también en formas específicas de producción de saber-poder-placer que dependen de la conformación de esa centralidad de los

afectos como objetivo de las políticas actuales. Centralidad, a su vez, que se edifica coextensivamente con determinados modos de subjetivación y concepciones de agencia afines, en las que el trabajo afectivo juega un papel fundamental.

› *A modo de cierre*

En este trabajo procuramos delinear algunos itinerarios con respecto al rol que puede ocupar la consideración sobre la afectividad en la investigación que estamos llevando a cabo. Para esto, partimos de una propuesta que rescatara la reflexividad sobre las operaciones que (nos) constituyen (en) nuestra situación investigativa, con el objetivo de dar cuenta de sus implícitos y tendencias. Encontramos así ciertas lecturas de progresión temporal lineal referidas a la tesis de la marginalización de los afectos que configuraban de determinada manera el campo de producción de saber referido a la recepción y la agencia, entendidas como siempre “falseadas” en su reducción a criterios racionales. Al hacer uso de la noción de “trabajo afectivo”, sin embargo, intentamos dar cuenta de otros funcionamientos, dependientes de una creciente centralidad otorgada a los afectos en las dinámicas del capitalismo contemporáneo. Nuestro propósito fue empezar a poner de manifiesto sus eficacias productivas y sus tendencias específicas en la actualidad, eficacias y tendencias que establecen modos de producción de conocimiento y de subjetivación modélicos, los cuales comprometen y hacen a nuestra posición investigativa.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. (2004) *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Anastasia, Pilar. (2016) "Una lectura de la infancia como temporalidad específica. El lugar del tiempo en la teoría." En Adriana Boria y Facundo Boccardi (comps.) *Prácticas Teóricas 2: El lugar de la teoría*. Córdoba: Editorial del CEA. Pp. 135-146.
- Borda, Libertad (2012). *Bettymaníacos, luzmarianas y mompirris: el fanatismo en los foros de telenovelas*. Tesis doctoral (inédita).
- Brennen, Scott & Kreiss, Daniel (2014) "Digitalization and Digitization." [En Línea] <http://culturedigitally.org/2014/09/digitalization-and-digitization/> [Recuperado el 24/11/2016]
- Cvetkovich, Ann. (1992) *Mixed Feelings: Feminism, Mass Culture and Victorian Sensationalism*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- _____. (2012) *Depression. A Public Feeling*. Londres: Duke University Press.
- De Lauretis, Teresa. (1996) "La tecnología del género" En: *Mora. Revista del Área Interdisciplinar de Estudios de la Mujer*, número 2, pp. 6-34.
- Foucault, Michel. (2012) *Historia de la sexualidad I, La Voluntad de Saber*. Bs. As.: Siglo XXI editores.
- Gregg, Melissa. (2006) *Cultural Studies' Affective Voices*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- _____. (2009) "Learning to (Love) Labour: Production Cultures and the Affective Turn." *Communication and Critical/Cultural Studies*, 6:2, pp. 209-214. [En Línea] <http://dx.doi.org/10.1080/14791420902868045> [Recuperado el 24/11/2016]
- Driscoll, Catherine, y Gregg, Melissa. (2011) "Convergence Culture and the Legacy of Feminist Cultural Studies." *Cultural Studies*, 25:4-5, pp. 566-584. [En Línea] <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09502386.2011.600549> [Recuperado el 24/11/2016]
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Hardt, Michael. (1999) "Affective labour." *Boundary* Número 2, Vol. 26, pp. 89-100. [En Línea] <http://www.jstor.org/stable/303793> [Recuperado el 24/11/2016]
- Hellekson, Karen, y Busse, Kristina. (2006). *Fan fiction and fan communities in the age of the internet*. Jefferson, EE. UU.: McFarland & Company.
- Jaggar, Alison. (1989) "Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology", *Inquiry*, 32:2, 151-176 [En línea] <http://dx.doi.org/10.1080/00201748908602185> [Recuperado el 24/11/2016]
- Littau, Karin. (2008) *Teorías de la lectura*. Buenos Aires: Manantial.
- Marchione, Renata Chiara. (2009) *Participatory Culture and Commodification in the Age of "Digital*

Revolution". Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown University.
Washington, D.C. Recuperado de:
<https://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/553018> [06/09/2016]

Miller, Peter, y Rose, Nikolas. (2008) *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge: Polity Press.

Pedwell, Carolyn, y Whitehead, Anne. (2012) "Affecting Feminism: Questions of Feeling in Feminist Theory". *Feminist Theory* Número 13(2), pp. 115-129. [En Línea]
http://ieas.unideb.hu/admin/file_8167.pdf [Recuperado el 12/12/2016]

Sedgwick, Eve Kosofsky. (1998) *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad: Barcelona.